y comenzaron á encomendarse á Dios; y cuando cesó el temblor todos salieron á la calle, atravesando el patio cubierto de escombros.

El pánico no hizo sino aumentar, cuando el gobernador de la ciudad ordenó á los habitantes que no regresaran á sus casas y que debían pasar la noche acampados en las plazas y alamedas.

Entonces se hicieron grandes fogatas, y la ciudad convirtióse en un inmenso campamento, en el que cada uno se acomodó lo mejor que pudo, en la expectativa de lo que aun podría ocurrir.

De las once de la noche á las tres de la madrugada se sintieron *ocho temblores*, dos bastante fuertes, aunque sin igualar al primero en duración é intensidad.

Los temblores continuaron durante los días siguientes. El 30, el edificio de la Universidad, que comprende el Museo, el hospital y la prisión, así como el palacio del Capitán general, han sufrido á causa de los nuevos sacudimientos. La población continuó pernoctando en torno de las fogatas que se hicieron en las plazas y en los alrededores de la ciudad.

En Málaga, el pánico ha causado muchas desgracias personales, debidas á la precipitación con que todos trataban de huir. Se han caído unas trescientas casas, y entre ellas los conventos del Ángel, de San Relino y de los Mártires, así como las iglesias del Espíritu Santo y de San Romo: la torre de la catedral se desplomó.

La población se ha refugiado en las plazas, á bordo de los buques del puerto, y á pesar del frío y de una recia lluvia, en los alrededores de la ciudad. En la cárcel, los presidiarios, dominados por el terror, amenazaron con romper las puertas, rehusando el volver á los dormitorios, por lo que se les ha dejado acampar en el patio.

En Priego de Córdoba, más de mil personas se hallaban en el teatro de la ciudad. Apenas sintieron la primera oscilación, los espectadores despavoridos se levantaron como empujados por un resorte; buscaron las salidas, y el laberinto fué tal, que muchos saltaron por las ventanas, muchos niños perecieron ahogados y resultaron unos treinta heridos de gravedad.

Aunque esta provincia de Granada sea la que más ha sufrido, sin embargo, sus monumentos

hispano-árabes han escapado con muy escasas averías. En la capital misma, ó sea en Granada, han sufrido los techos, las casas de la Alameda, los Casinos y los edificios del Estado; los presidiarios y los enfermos del hospital han pasado grandes sustos, pero la vetusta Alhambra ha triunfado de todas las sacudidas. En Granada el pánico ha sido aún mayor que en Málaga, y la población amedrentada se ha obstinado en seguir viviendo al aire libre, pues se ha impresionado muchísimo con los temblores del 26 y 27.

Las noticias recibidas de la región agrícola que rodea á Granada eran espantosas. Así, en Alhama de Granada, se han sacado de la mitad de los escombros de este pueblo más de trescientos cadáveres, y en Albunuelas noventa y ocho muertos y doscientos heridos. Se dice que hay treinta y cinco pueblos ó aldeas, en que las casas casi destruídas han sepultado gran número de cadáveres y de heridos.

En Alhama, la población tuvo que acampar en la plaza pública, donde se veían las edades y sexos confundidos, y á las religiosas del convento de Franciscanas al lado de los presidiarios, dirigiendo todos á la vez ardientes plegarias al cielo. Todas las casas á orillas del Tajo (sic) se han desplomado y sus ruinas yacen hoy bajo las aguas.

La villa de Albuquerque ha sido destruída por los terremotos del 26 y 27; todas las autoridades perecieron. Al día siguiente se descubrieron más de cien cadáveres, y pasa de mil el número de casas destruídas.

Al día siguiente del terremoto se observó en Granada un fenómeno extraordinario : el cielo sin nubes vióse surcado por muchos relámpagos.

En Guéjar Sierra, ha ocurrido otro fenómeno curioso. Media hora antes de la primera oscilación, oyóse un ruido formidable que alarmó á la población. Los peñascos que coronan la montaña, agitados por la conmoción chocaron entre sí, produciendo tal ruido, que hasta los más intrépidos temblaron. Uno de los mayores peñascos se precipitó desde la cima hasta el río, haciendo temblar las casas desde los cimientos.

Las iglesias y los cuarteles de Estepona y de Antequera se desplomaron, lo mismo que en

Alfaternejo, donde doscientas casas desaparecieron bajo tierra.

La villa de Alhama se halla situada en el centro de lo que llamamos un *tajo*. La forman una serie de grandes peñascos paralelos, en medio de los cuales corre el río. Se dividía en ciudad alta y baja, y contaba diez mil habitantes.

Cuando el 25 de Diciembre ocurrió el primer temblor, toda la ciudad alta se escurrió sobre la baja, sumergiendo completamente á ésta bajo su peso. Había 5 iglesias, 5 ermitas, 1 convento de monjas, el hospital, la alcaldía, 1 teatro y escuelas : de todo no quedó sino un montón de ruinas. De los escombros se han sacado 300 muertos (112 eran niños) y 282 heridos. Más de 10,000 animales, caballos, mulas, perros, gatos, aves de corral : etc., fueron aplastados por el colosal derrumbamiento.

En la plaza y sus cercanías acampaban unas siete mil personas, entre ellas muchas mujeres á medio vestir ó vestidas de luto, y gran número de chiquillos también casi desnudos, rodeados de animales y de las cosas que estas infortunadas familias habían podido salvar de sus casas. Los

sacerdotes y los médicos recorrían los diversos grupos prestando sus servicios. Los hombres

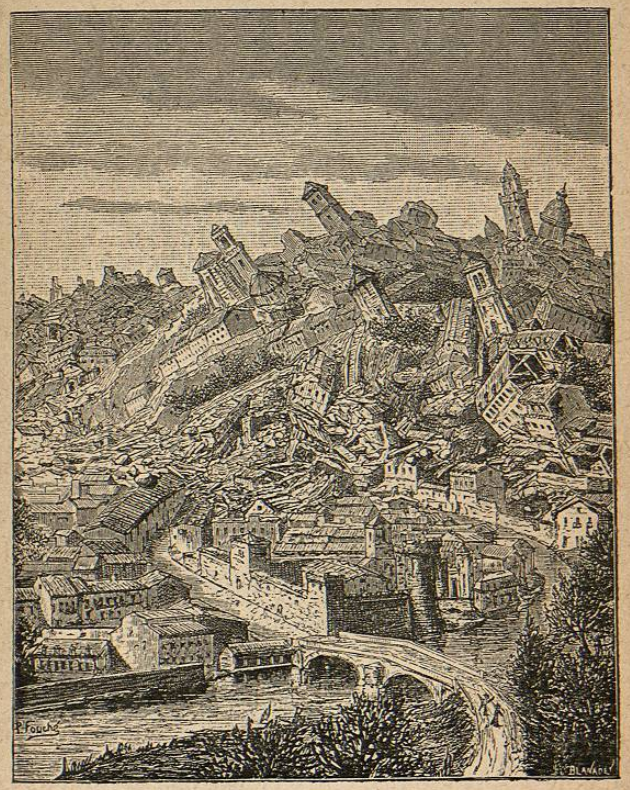

Fig. 5. — Alhama : la ciudad alta cayendo sobre la ciudad baja.

trabajaban sin descanso, removiendo los escombros, y ayudados por los soldados, trataban de

sacar de entre ellos los restos de sus familias. Cuando hallaban un cadáver bajo las ruinas, el padre, la madre, el marido ó los hijos se echaban sobre el cuerpo bañados en llanto, recogían sus miembros destrozados y los llevaban al cementerio. Pero éste tampoco había escapado del cataclismo : el terremoto había lanzado de sus sepulturas los cadáveres, que se veían yaciendo por todas partes y difundiendo miasmas insoportables.

Agregaremos á cuanto queda dicho que reina la más espantosa miseria, y que un pan de dos libras hay que dividirlo entre ocho personas : la mayoría de los sobrevivientes no ha comido durante tres días.

Los trozos de los grandes peñascos sobre los que principalmente reposaba una parte de la villa de Alhama, han ido á parar, junto con las casas, á más de cien metros de distancia, en dirección de Norte á Sur.

En la empinada cuesta de las Alpujarras y en el fondo del valle de Segrín, rodeado de grandes olivares, se hallaba situado el pueblecito de Albunuelas, hoy convertido en un montón de

ruinas, que pueden verse desde las elevadas rocas, hasta donde hay que trepar para poder llegar á dicha aldea. La vista de este desastre es aun más triste y espantosa que la que ofrece Alhama.

El pueblo, en el que aun se ven algunas torres de la época árabe, se componía de tres barrios : uno situado en el valle, otro en la falda del cerro, y el tercero, en que se hallaba la iglesia, que separaba los anteriores. Las casas eran muy modestas, por no decir pobres : de ellas no queda una siquiera en pie. Difícil sería á quien no conociera el pueblo de antemano, el poder decir dónde quedaban sus calles.

La noche del 25 fué, ¡ay! de las más terribles. Á las continuas oscilaciones de la tierra se agregaba una espantosa tormenta y la lluvia que caía sin interrupción. La iglesia fué sumergida hasta la cúspide, y las casas, con sus habitantes y animales, han desaparecido por entre otras grietas.

El espectáculo que ofrecían las ruinas de Albunuelas era indescriptible. Veíanse los habitantes errantes entre los escombros, tratando de

descubrir á los seres queridos que habían perdido, entre los que se hallaban el cura y alcalde, un periodista y la sobrina del cura, que asistió en la agonía á su tío. La casa cural se desplomó sobre el cura, mientras que la niña quedó aprisionada hasta la cintura entre las piedras, ladrillos y cascotes. Durante media hora ésta oía al sacerdote que á media voz rezaba; el ruido cesó en seguida, pues el infeliz cura había expirado. La misma joven fué transportada al convento de las Salesas, donde poco después dejaba de existir, á consecuencia de sus heridas y del espanto de que estaba sobrecogida.

En una población de 1900 almas se cuentan trescientos muertos. Hay detalles que parecen más dramáticos que la muerte y que la misma catástrofe. Al comenzar el terremoto, la mujer de uno de los principales comerciantes del pueblo huyó de sus habitaciones y se refugió en el patio; pero en ese momento la casa se desplomaba, y ella se vió metida entre los escombros hasta los hombros. Casi despachurrada, permaneció en esa posición durante diez y ocho horas, y todavía tuvo fuerza para gritar y

llamar la atención de los trabajadores, que al fin lograron sacarla de ahí.

Veinte personas perecieron en una casa donde velaban el cadáver de un niño.

Cuando se sintió el primer temblor, una pobre mujer en cinta, así como otras personas, se refugiaron en un sótano, donde aquélla dió á luz poco después : esta desdichada acababa de dejar sepultada otra hija suya bajo los escombros de su casa.

Se calcula que el número de niños que en Andalucía han sido víctimas de la catástrofe pasa de ciento cincuenta.

En Guevéjar se ha observado un fenómeno geológico muy original. El pueblo que reposaba sobre un terreno movedizo, se ha escurrido lentamente hasta el fondo del valle. Una grieta profunda, de 4 kilómetros de largo, se ha abierto en los alrededores. Un olivo muy grueso y viejo, que estaba plantado en el eje de la hendedura, se ha partido por mitad, como si hubiera recibido un gran hachazo, de suerte que cada una de sus dos mitades se halla frente de la otra, en ambos bordes del precipicio.

Una de las hendeduras que se han abierto se ha vuelto á cerrar casi en el acto, y precisamente en la ruta que conduce de Loja á Alhama. Este fenómeno sorprendió á un arriero con su recua, pero sólo la última mula cayó en el hueco cuando se cerraba, dejándole sólo la cabeza visible.

Más adelante hablaremos de otro género más importante de grietas, desde el punto de vista geológico, que se han formado en Guevéjar, á diez kilómetros de Granada.

Un cráter muy profundo se ha abierto en la provincia de Valencia, en medio del río Turia, cerca del puente. Ha arrojado humo en un principio y después agua caliente : los habitantes creían asistir á una completa transformación del terreno.

El sol, que en ciertos pueblos de la provincia de Granada, sale por entre las cimas de la Sierra Nevada, sale ahora un cuarto de hora más tarde, sea porque la montaña se ha elevado ó porque el suelo se ha deprimido : será preciso proceder á estudios precisos de nivelación para resolver este problema.

Ya hemos visto que el pueblo de Periana fué sumergido por el derrumbamiento de la montaña que lo dominaba. Después de esto, el trastorno del suelo ha sido tal en sus alrededores, que han desaparecido los linderos de las propiedades rurales, y que los dueños no saben cómo reconocer sus antiguas tierras.

En Santa Cruz de Alhama se han caído todas las casas y la iglesia. De sus ruinas se han sacado cincuenta cadáveres y muchos heridos.

La más recia de las oscilaciones fué la tercera; la primera, esto es la del 25, á las 8 y 53 minutos, apenas se sintió.

En Málaga, un seminarista enmudeció con el susto. El hospital ha sido abandonado y hay 200 casas arruinadas.

En Sevilla, un anciano que estaba cenando, murió pocos momentos después del terremoto. La célebre catedral ha sufrido bastante.

En Córdoba, según lo que nos dice otro corresponsal, una persona estaba amortajando el cadáver de un amigo, cuando sobrevino el temblor, que la hizo perder el equilibrio, haciéndola caer sobre el difunto.

En Jayena, una niña de diez y seis años, llamada Milesia, estaba conversando con su novio cuando cayó el techo y la aplastó; á su lado yacía su amigo entre los escombros, pero al cabo de una hora de trabajo se le pudo sacar vivo.

En otra casa, un padre y su hija se hallaban sentados delante de la chimenea, cuando el edificio se desplomó: al sacar después los cadáveres se halló á la niña completamente carbonizada.

Cerca de dicha aldea se han abierto profundas grietas en el cauce mismo del río, que ha desaparecido, y los habitantes no tienen qué beber. Podemos referir una circunstancia que dará alguna idea del estado mental de los testigos de la catástrofe. Uno de éstos recorría las tiendas de campaña, llevando un Cristo en la mano, seguido de una multitud de gente desdichada, é iba diciendo á gritos que la imagen derramaba lágrimas.

Pero no acabaríamos nunca si fuéramos á hacernos eco de todos los lances dramáticos que han ocurrido en esta inolvidable catástrofe. Hemos visto el derrumbamiento y destrucción

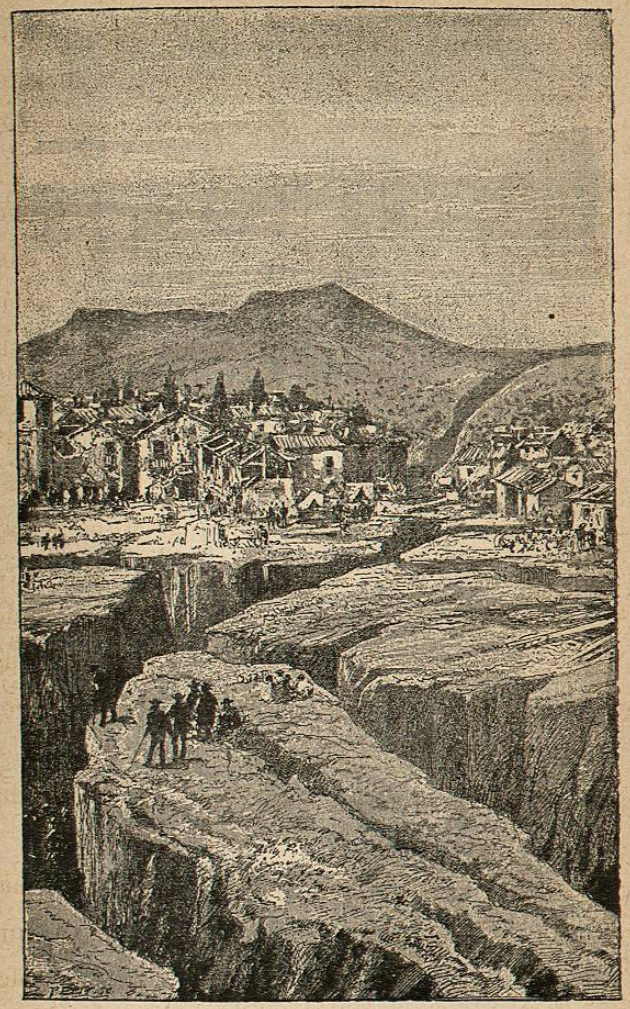

Fig. 6. — Vista general de las grietas de Guevejar, según una fotografía.

de diversos pueblos de esta zona, como : Arenas del Rey, Jatar, Motril, Zafarraya, Nerja, Periana, Torrox, Competa, etc. Sin insistir acerca de estos detalles, cualquiera que sea su múltiple interés, vamos ahora á ocuparnos en el estudio general del fenómeno.

El señor Folache, de Jaén, hace presente que el terremoto, que ha sido muy intenso en Andalucía, se ha hecho sentir, como ya dijimos, hasta en Madrid, aunque con menos fuerza ; pero ha pasado inadvertido en las provincias de Ciudad-Real y de Toledo, comprendidas entre Granada y Madrid, con sus vastas llanuras de la Mancha. Sus terrenos son sedimentarios y sin elasticidad, por lo que, á través de ellos, las vibraciones se han extinguido.

Esta observación es tanto más interesante, cuanto que el violento temblor de las 8 y 53 minutos parece haberse sentido en Inglaterra, sin que nadie en Francia y á orillas del Océano lo haya notado. Por lo demás, se concibe muy fácilmente, que si hay rocas graníticas, duras y heterogéneas, colocadas formando un seno ó depresión, cuyos extremos sobresalgan, por ejemplo, en Granada y Madrid, y cuyo interior esté ocupado por terrenos blandos y arenosos, cualquiera vibración que se comunique á este banco de rocas se transmitirá de un extremo al otro; pero no se comunicará sino tenuemente á las tierras que llenen dicho seno, y tan sólo por los bordes contiguos á las rocas que vibran. El movimiento se calmará muy pronto en semejante medio, y las ciudades edificadas sobre esas tierras no percibirán nada, aunque la vibración haya pasado bajo sus plantas, para dejarse sentir en el otro extremo del banco que sale á flor de tierra.

El señor Domeyko, geólogo muy competente, hacía notar también, tratándose de estas transmisiones, que es opinión común entre los mineros de Chile, que los terremotos no pueden producir efectos tan destructores en las profundidades de una mina como en la superficie. El minero experimentado, apenas un ligero movimiento le hace suponer que se trata de un temblor, no se apresura á salir de la galería donde trabaja. « Así pues, dice aquél, el 26 de mayo de 1884 hubo en Copiapó un fuerte temblor se-